

# Transformaciones territoriales a partir de la crisis cafetera de los años noventa en Colombia

EL REMANSO, MANIZALES\*

TERRITORIAL TRANSFORMATIONS FROM  
 THE COFFEE CRISIS OF THE NINETIES IN COLOMBIA

El Remanso, Manizales

Lina María Zuluaga-Giraldo

Magíster en Hábitat. Docente programa de Arquitectura Universidad de Pamplona, grupo de investigación Gestión Integral del Territorio, GIT. Colombiana  
 linazuluaga73@gmail.com

**Recibido:** 27 de marzo de 2012

**Aprobado:** 30 de noviembre de 2012

## Resumen

En el presente trabajo se estudian las transformaciones territoriales, sucedidas como consecuencia de la crisis cafetera iniciada en 1989, en un corregimiento del municipio de Manizales, Colombia. Se estableció, en principio, la conformación y consolidación del territorio cafetero, entendiéndolo desde la espacialidad, la institucionalidad y la organización, las vivencias y los imaginarios, para evidenciar los cambios sufridos mediante un proceso comparativo de las condiciones del territorio antes de la década de 1990 con las condiciones actuales. El estudio se llevó a cabo con una metodología cualitativa y una investigación sistemática y empírica, no experimental *ex post-factum*. Se demostró que la crisis iniciada en la década de 1990 generó cambios significativos en ese territorio. El significado que adquieren las evidencias de transformación en el área de estudio, expresan la reivindicación y la readecuación de procesos que no son nuevos y que han sido continuos a lo largo de varias décadas. Sin embargo, las formas y los ritmos de los cambios se relacionan directamente con el contacto físico y funcional entre el medio rural y el ámbito urbano.

**Palabras clave:** territorio, caficultura, espacio, vivencias, institucionalidad.

## Abstract

This work studies territorial transformations occurred as a result of the 1989 coffee crisis occurred in the municipality of Manizales, Colombia. The establishment and consolidation of the coffee territory was understood in terms of its spatiality, and institutionality, its organization, experiences and imaginaries. Thus, allow us to highlight the changes suffered in the territory through a comparative analysis of the 1990s and the current conditions. The study used a qualitative methodology, through a systematic and empirical research, non-experimental or *ex post - factum*. It was shown that the crisis started in the nineties generated significant changes in the territory. Evidence of transformation in the study area expresses the revindication and readjustment of processes that are not new and that have been continuous over several decades. However, patterns and rhythms of those changes are directly related to the physical and functional relationship between rural and urban areas.

**Keywords:** territory, coffee cultivation, space, experiences, institutionality.

## Resumo

No presente trabalho se estudam as transformações territoriais, sucedida como consequência da crise cafeeira iniciada em 1989, em um corregimento do município de Manizales, Colômbia. Estabeleceu-se, em princípio, a conformação e consolidação do território cafeeiro, entendendo-o desde a espacialidade, a institucionalidade e a organização, as vivências e os imaginários, para evidenciar os câmbios sofridos mediante um processo comparativo das condições do território antes da década de 1990 com as condições atuais. O estudo se realizou com uma metodologia qualitativa e uma investigação sistemática e empírica, não experimental *ex post-factum*. Demonstrou-se que a crise iniciada na década de 1990 gerou câmbios significativos nesse território. O significado que adquirem as evidências de transformação na área de estudo, expressam a reivindicação e a adequação de processos que não são novos e que tem sido contínuos a o largo de varias décadas. Não entanto, as formas e os ritmos dos câmbios relacionam-se diretamente com o contato físico e funcional entre o meio rural e o âmbito urbano.

**Palavras-chave:** território, cafeicultura, espaço, vivências, institucionalidade.

\* Informe de investigación producto de la tesis *Transformaciones territoriales a partir de la crisis cafetera en el municipio de Manizales: estudio de caso corregimiento El Remanso*, presentada para optar por el título de magíster en Hábitat.

## Introducción

En la zona de laderas del municipio de Manizales, Colombia, las tierras fértiles de vertiente, el clima ideal, las necesidades económicas y sociales, sumados a los procesos de colonización, a la búsqueda del Estado por introducir productos exportables en la economía internacional, así como al gran ingenio y esfuerzo de sus habitantes, se convirtieron en condiciones propicias e ideales para que el cultivo del café se implantara y se convirtiera en el producto más rentable de la región.

Con el cultivo, beneficio, comercialización e industrialización del producto se modificó sustancialmente el territorio, se adaptaron tierras para el cultivo transformando el paisaje, los habitantes recién llegados empezaron a establecerse definitivamente construyendo sus viviendas, depósitos, beneficiaderos, establos, entre otros. Con la búsqueda de la salida del café e, igualmente, de la entrada de mercancías, se trazaron caminos y vías de comunicación. Empezó a conformarse un sistema de asentamiento rural en donde el trazo lineal inicialmente siguió el filo de la montaña, luego se fundaron pueblos y ciudades, que gracias al café lograron posicionarse dentro de las más importantes del país. Lo anterior conformó un nuevo territorio con una serie de características y cualidades que identificaron la zona y la cultura cafetera.

La producción y los encadenamientos productivos que se generaron permitieron la provisión de servicios, equipamientos y vías que privilegiaron la región, en donde las instituciones cafeteras jugaron un papel determinante al invertir grandes cantidades de dinero en obras de infraestructura como vías, acueductos, alcantarillados, escuelas, puestos de salud, entre otros, mejorando las condiciones de vida de los pobladores.

Pero a partir de 1989, con la ruptura de las cláusulas económicas del pacto de cuotas en la Organización Internacional del Café –OIC–, y al perderse el instrumento que regulaba la oferta y la demanda mundial, el producto entró en crisis. De la misma manera, la política macroeconómica asumida por el Estado colombiano, la erradicación de más de 60.000 hectáreas, la caída de los precios internacionales, la revaluación monetaria, los altos costos de producción, la broca y el ingreso de nuevos productores al mercado mundial, desencadenaron la crisis que ha afectado el sector durante las últimas dos décadas. Según expertos ésta ha sido la que ha generado peores consecuencias en términos sociales, económicos, ecológicos e institucionales, dentro del territorio cafetero colombiano (Tobasura, 2003).

A través de un caso de estudio en el municipio de Manizales, Colombia, se reconoció, definió y analizó, de qué manera la crisis afectó la zona, generando unas transformaciones en el territorio, creando no solo una crisis económica, sino también, social, cultural e institucional sin precedentes.

## Metodología

El presente trabajo está basado en un estudio de caso con varias unidades de análisis (unidades incrustadas). Después de realizarse un sondeo del territorio cafetero en el municipio de Manizales, Colombia, se seleccionó el corregimiento El Remanso por tener el área con mayor producción y por poseer el mayor número de fincas cafeteras. Este corregimiento se encuentra

### Lina María Zuluaga-Giraldo

Arquitecta, Universidad Nacional de Colombia, en la actualidad cursando estudios de maestría en Educación, Universidad de Pamplona. Reconocimiento a mejores estudiantes de Arquitectura Fundación Mario Santo Domingo (1996), Beca para posgrado "mejor estudiante promoción arquitecto primer semestre 1996" Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, Beca maestría en Hábitat segundo semestre de 2002 Universidad Nacional de Colombia sede Manizales.

dividido en varias unidades territoriales (veredas<sup>1</sup>): La Palma, La Cuchilla de los Santa, La Cuchilla del Salado, La Linda, Manzanares, La Quebra de Vélez, Cueva Santa, Morrogordo, Santa Clara, Mal Paso, Patio Bonito, Farallones, El Chuzo y La Cabaña.

En el territorio estudiado se llevó a cabo una investigación no experimental o *ex post-factum* “a partir de lo ya sucedido”, sistemática y empírica, que se dedicó a identificar, observar y describir diferentes variables que explicaran las condiciones actuales del territorio cafetero en el corregimiento El Remanso. Se describieron rigurosamente todas las subunidades territoriales y su contexto, y mediante un proceso cualitativo que pudiera responder al planteamiento del problema, y una indagación empírica para descubrir dichas transformaciones, se seleccionaron algunas para analizar con mayor profundidad las transformaciones territoriales que allí se presentaban.

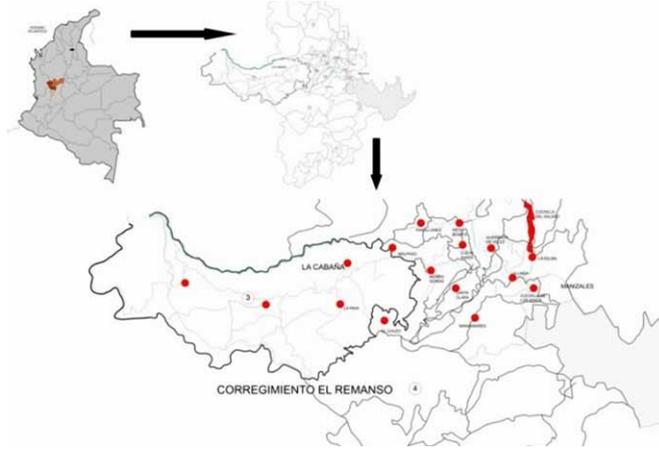


Ilustración 1. Localización área de estudio. Fuente: elaboración propia.

Para el desarrollo de la investigación se recurrió a fuentes documentales y no documentales, observaciones sistemáticas, entrevistas semiestructuradas, análisis comparativos, recolección de material audiovisual. Toda la información fue procesada, lo que permitió:

- Establecer los antecedentes de la conformación del territorio cafetero en esta región y determinar las prácticas, actividades, formas de relación y condiciones sociales que consolidaron unos modos de habitar.
- La realización de una caracterización detallada del área de estudio, desde sus sistemas estructurantes hasta la construcción de indicadores sociales, como el índice de condiciones de vida –ICV–, las necesidades básicas insatisfechas –NBI–, el índice de insuficiencia de ingresos o línea de pobreza –LP–; estos indicadores se construyeron a partir de la información ya procesada en la base de datos del Sisben.
- Determinar los usos del suelo de forma detallada predio a predio en la vereda La Cabaña. Así mismo, el proceso de sub-

división predial que en las veredas La Cabaña, Farallones, Mal Paso y el Chuzo se dio durante las décadas de 1990 y del 2000.

- Finalmente se realizó un análisis comparativo de las condiciones actuales del territorio estudiado, con las condiciones existentes antes de la década de 1990. De esta manera se pudieron determinar las transformaciones territoriales ocurridas a partir de la crisis.

## El territorio y su transformación

Es importante reflexionar sobre la acción de los individuos en su medio y la relación de éstos con el espacio que los rodea teniendo en cuenta que toda sociedad involucra inevitablemente procesos complementarios del hombre y del entorno donde habita, lo que genera continuidades y rupturas que, a la vez, provocan transformaciones en el espacio, y que para su análisis deben ser definidas en el tiempo y en el lugar.

El concepto de espacio puede referirse, de acuerdo con Santos (1986), al conjunto de formas representativas de relaciones sociales del pasado y del presente que se manifiestan a través de procesos y de funciones. Así pues, el espacio socialmente construido, teniendo en cuenta lo planteado por Manuel Castells (1999), es producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos el hombre, los cuales contraen determinadas relaciones sociales que dan al espacio una forma, una función, una significación social. Estos elementos materiales son transformados por las prácticas económicas, y a la vez apropiados por las prácticas políticas, y constituidos en significaciones por las prácticas culturales e ideológicas (Barrios, 2008).

Por lo anterior, la concepción de territorio debe ser abordada como una construcción social, una producción social del espacio (Lefebvre, 1984). Entendido desde esta perspectiva, el territorio toma relevancia cuando se generan relaciones socio-espaciales, por esta razón es necesario entenderlo en su doble función: “como soporte material y básico del desarrollo social, y como producción social derivada de la actividad humana que transforma ese territorio que le sirve de base” (Echavarría, 2001: 4). Esta lógica de relación puede configurarse en diversos entornos de los cuales se resaltan: el institucional, en las prácticas políticas y la habituación; el vivencial, en las prácticas cotidianas; el de la espacialización, en la materialidad; y el imaginario, en la construcción sensible y mental que realizan los individuos.

Dentro de esta estructura territorial, lo ambiental se convierte en su sistema de soporte (López, 2010: 63), en donde “la idea de recurso natural es un concepto social: los elementos y funciones de la naturaleza son recursos solo en relación con una sociedad particular, y en un momento histórico, que define una forma de explotación, distribución y consumo” (Morello, 1986, citado en Tsakoumagkos, 2003: 214). Asimismo, lo social se convierte en sistema que permite abordar la interpretación del ser humano en el entorno, lo cultural en sistemas que contribuyen al “reconocimiento e integración de identidades plurales emergentes de la sociedad” (Castells, 1999: 15), y lo político y económico

1 En Colombia las veredas son centros de subdivisión territorial de un municipio o corregimiento en su suelo rural.

en sistemas de soporte de la gobernabilidad e institucionalidad (Max Neff, Elizalde y Hopenhayn, 1986: 49).

En este sentido, es fundamental analizar las transformaciones del territorio a partir de los entornos y sistemas que lo constituyen dentro de un recorte espacial y temporal, delimitando el área de estudio y la situación en el momento en que se realiza el análisis, y considerando los aspectos históricos que contribuyeron a la conformación de dicho territorio para poder evidenciar los cambios ocurridos. Así, se puede dar cuenta de las transformaciones territoriales acaecidas a la largo del tiempo, para ser entendidas en “la combinación localizada de una estructura demográfica específica, de una estructura de clases específica, de una estructura de rentas específica, de una estructura de consumo específica; y de una organización también específica de las técnicas que están en la base de las relaciones entre las estructuras específicas y los recursos” (Santos, 1996: 34).

## Territorio cafetero en el municipio de Manizales

El cultivo del café se incorporó fácilmente en la zona de colonización antioqueña, según Palacios (1979), debido a la productividad natural del suelo y porque su desarrollo se dio bajo una economía familiar hereditaria a través del minifundio. Esta actividad otorgó a las recientes fundaciones un carácter más estable, su difusión contribuyó a valorizar las tierras en ladera, estimuló una mayor división del trabajo e introdujo heterogeneidad en la estructura agraria.

El café en Manizales, Colombia, entró de lleno cuando la colonización estuvo consolidada y los negociantes reconocieron en el producto una oportunidad de comercio (INER, 2000). El café cada vez más se afianzó como sistema productivo y como producto de comercialización, lo que hizo que gran parte del territorio del municipio se ordenara y estructurara en torno a la cafcultura.

Con el cultivo, beneficio y comercialización del producto, se empezaron a desarrollar una serie de relaciones socio-espaciales, que dieron a este territorio una forma, una función y una significación social. Para el cultivo fue necesario la adaptación de la tierra, y de la práctica de la producción se generaron una serie de necesidades que debían satisfacerse como: viviendas, establos, depósitos, beneficiaderos, entre otros, para lo cual se utilizó “el estilo temblorero” (Robledo, 1993: 18), construcciones hechas con tapia en la planta baja y en bahareque en el segundo piso.

Para el transporte fue necesario el trazo de caminos para la mercancía que entraba desde otras zonas de Colombia y del resto del mundo y el café que salía para su comercialización, lo que permitió el desarrollo de la arriería. Esta necesidad de comercialización impulsó el establecimiento de medios de transporte más modernos y eficaces que la mula y el buey, se construyeron

entonces obras como el cable aéreo Manizales - Villamaría - Mariquita, en 1922, que permitían comunicar la región con el ferrocarril de La Dorada, de allí con el río Magdalena y éste con los puertos de la costa caribe; después, en 1927, apareció el ferrocarril de Caldas para unir directamente esta región con los puertos del Pacífico (Giraldo, 2001: 64). Finalmente se construyen vías para camiones y automóviles; una de las de mayor impacto en la economía fue la Troncal del Magdalena que tuvo su impulso desde 1927 (Prieto, 2006).

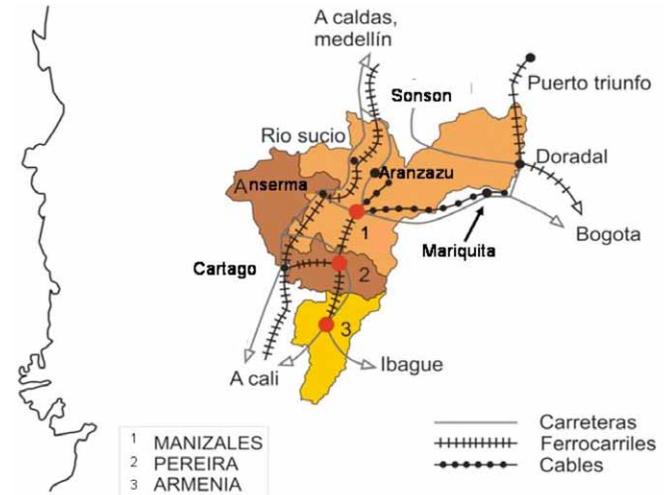


Ilustración 2. Esquema de vías de comunicación de mediados de siglo XX. Fuente: elaboración propia basada en Giraldo, 2001.

Empezó a conformarse un sistema de asentamiento rural donde el trazo lineal siguió el filo de la montaña, dando comienzo al “urbanismo de ladera” (Muñoz y Vásquez, 2000). En materia económica comenzó a darse una transición capitalista motivada por la modernización de la base productiva; de una producción agraria parcelada, en donde no se superaban las 3 hectáreas, se pasó a una unidad productiva de mayor tamaño, de promedios entre 5 y 10 hectáreas, con capacidad acumulativa (Valencia, 1994).

Este auge de la economía cafetera y su inserción en el mercado mundial, estuvo acompañado de una intensa actividad que gestó una cultura con rasgos propios, lo que imprimió en la vida de la zona una serie de cualidades que dieron características especiales al territorio cafetero del municipio de Manizales, Colombia.

La construcción de las prácticas culturales y sociales asociadas a la producción y comercialización agrícola, permitieron establecer la forma como se inscribieron dichas relaciones en una nueva territorialidad. Estas prácticas se empezaron a generar a partir del predominio de la finca familiar que se convirtió en la unidad básica de explotación, con esta forma de tenencia se expresó al máximo el uso de la racionalidad campesina que para tal efecto utilizó estrategias económicas domésticas, como el aprovechamiento de la mano de obra familiar y el uso intensivo de la tierra, se dio entonces una estructura patriarcal numerosa, móvil y dedicada al trabajo, en este caso el cultivo del café.

La acumulación histórica de un saber, como es el cultivo, beneficio y comercialización del café, y todo lo que deriva ello, hizo que gradualmente se expandiera la capacidad de respuesta de una población y permitiera que sus manifestaciones, gestadas a partir de sus formas de habitar, poseyeran un carácter propio y generalmente apto como respuesta a las exigencias del medio y a los requerimientos de su economía.

## Transformaciones territoriales encontradas en el corregimiento El Remanso, municipio de Manizales, Colombia

Con base en una serie de evidencias empíricas encontradas a través de las observaciones sistemáticas, las entrevistas realizadas y los análisis comparativos, se pudieron determinar las rupturas y continuidades que configuraron el proceso de transformación territorial en el corregimiento El Remanso.

Teniendo en cuenta los entornos constituyentes del territorio (el de la espacialización, el vivencial, el institucional y el imaginario) se identificaron los aspectos más relevantes de transformación, entre los que se destacan: tenencia de la tierra, subdivisión predial, usos del suelo, aspectos socioeconómicos como empleo de la mano de obra y diversificación ocupacional, rupturas culturales, tipologías arquitectónicas, realidad social de la población cafetera del territorio estudiado y la institucionalidad.

### Desde la espacialización

El territorio cafetero del corregimiento El Remanso no presentó predios mayores de 20 hectáreas, lo que indica que el carácter minifundista de la propiedad sigue constituyéndose en rasgo característico de las economías campesinas de la zona, como forma de tenencia que se presenta desde la formación misma de este territorio y como producto de un sistema de colonización que no ha encontrado medios para defenderse de la “presión demográfica, de la inflexibilidad de las leyes sucesoriales y de una distorsionada estructura de comercialización” (García, 1978: 157).

Se notó, como se aprecia en la comparación de los cuadros 1 y 2, el aumento de los predios menores de una hectárea y la disminución de predios mayores de 10 hectáreas, fenómeno presentado por la subdivisión predial debido a la venta de tierras, lo cual fue constatado a través de la Oficina de Instrumentos Públicos de Manizales. Es probable que las unidades más pequeñas se muestren más resistentes a la caída de los precios y a otro tipo de amenazas que enfrenta el cultivo, todo gracias al carácter familiar de la mano de obra y al hecho de que, en las condiciones de Colombia, el cultivo del grano no enfrenta economías de escala.

Tamaño del predio en hectáreas	No. de predios
Menor a 1	52
1 a 3	108
3 a 5	55
5 a 10	69
10 a 20	59
Mayor a 20	45

**Cuadro 1.** Número de predios de acuerdo al tamaño, corregimiento El Remanso, década de 1970. **Fuente:** elaboración propia, basado en el Censo Cafetero de 1970.

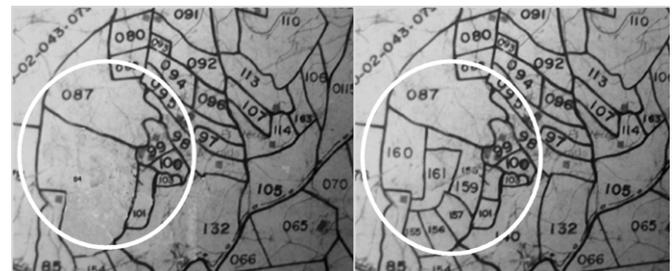
Tamaño del predio en hectáreas	No. de predios
Menor a 1	485
1 a 3	278
3 a 5	94
5 a 10	93
10 a 20	52
Mayor a 20	30

**Cuadro 2.** Número de predios de acuerdo al tamaño, corregimiento El Remanso, década del 2000. **Fuente:** elaboración propia, basado en distribución predial según Catastro de Manizales e IGAC y trabajo de campo.

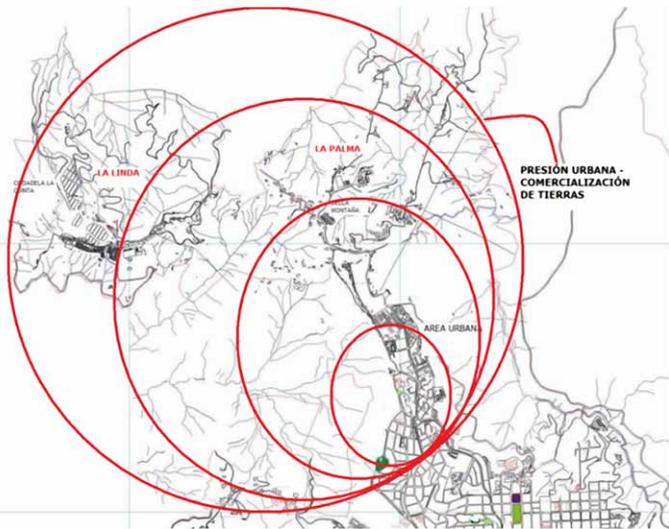
Esta reconfiguración en la distribución se produjo, en buena parte, a expensas de la disminución en la participación de los predios más grandes, especialmente aquellos con más de 20 hectáreas; las pequeñas propiedades fueron las que más aumentaron su participación en el número total de predios, los predios menores de 1 hectárea aumentaron de la década de 1970 a la década del 2000 en un 668%, mientras que los predios mayores a 20 hectáreas disminuyeron en este mismo período en un 33%.

Al comparar los planos de la ilustración 3, se aprecia que la crisis cafetera generó un fenómeno de subdivisión predial, como una forma de diversificar el riesgo cuando otros mecanismos, como los seguros, almacenamiento o crédito, ya no estaban disponibles, o estaban asociados a unos mayores costos que la fragmentación, o bien, como una estrategia destinada a suavizar los requerimientos de insumos y mano de obra.

No obstante, los propietarios de la zona cafetera del corregimiento El Remanso, reconocen la importancia en la propiedad de la tierra, poco más del 90% de los entrevistados considera que es fundamental conservarla. Es el caso del señor Jairo Giraldo, propietario en la vereda Cueva Santa: “Vea, a mí



**Ilustración 3.** Distribución predial de la vereda La Cabaña; plano izquierdo década de 1990, plano derecho década del 2000. **Fuente:** IGAC Manizales.



**Ilustración 4.** Comercialización de tierras en áreas cercanas al centro urbano. **Fuente:** elaboración propia, basado en el trabajo de campo y el plano urbano del POT de Manizales, 2008.

me toco vender una parte de la tierra porque con el café ya no podía sostenerla toda y se me estaban envejeciendo los cafetales sin poder renovarlos; con la venta renové y estoy empezando a montar unos poteritos... Pero yo no vendo toda la tierra porque es que de eso ya no hacen más, y algún día va a tener el valor que se merece<sup>2</sup>.

La mercantilización de la tierra se presenta con mayor fuerza en las zonas cercanas al centro urbano de la ciudad de Manizales, en las veredas La Palma, La Cuchilla del Salado y La Linda; el efecto transformador más palpable es la incorporación

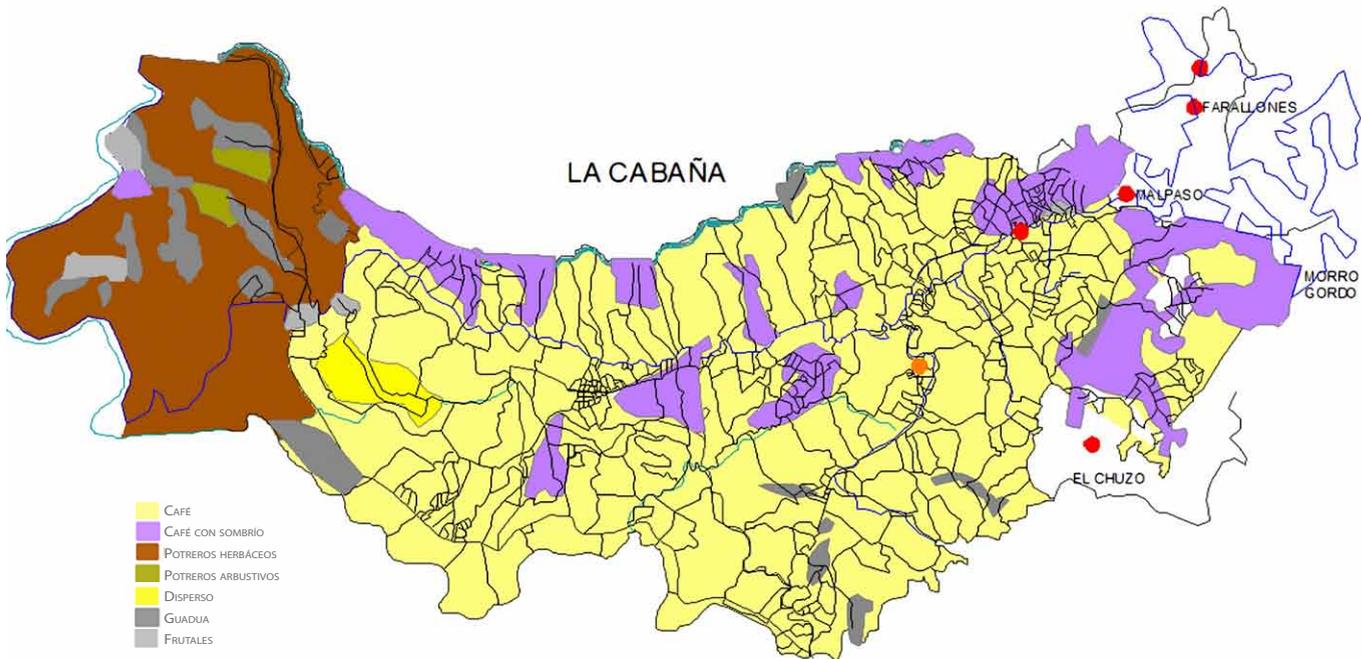
de las tierras rurales al proceso de urbanización, en donde los propietarios han fraccionado sus terrenos para venderlos como lotes para urbanizar, en virtud de que cuando los venden reciben un pago mayor por hectárea. Este fenómeno afecta prácticamente a todas las ciudades de América Latina, en donde la especulación inmobiliaria y la elevación de los precios de la tierra hacen que sea casi imposible mantener el uso del suelo para la agricultura.

Dentro del área de estudio se identificaron un total de 1.117 fincas productoras de café, con una superficie de 5.817 hectáreas, de las cuales 3.346 hectáreas están dedicadas al cultivo del café y las hectáreas restantes, a otras actividades, que en los últimos años han tomado mayor fuerza, como se comprobó en el trabajo de campo, a través de las observaciones sistemáticas. Estas actividades son: la ganadería, los frutales y el uso habitacional (residencias campestres de recreo). Se pudo apreciar un decrecimiento significativo del área sembrada con café, y se observó que a partir de la década de 1990 el descenso se ha acelerado (ver cuadro 3).

Evolución del área cafetera en el corregimiento El Remanso (hectáreas)			
Década de 1970	Década de 1980	Década de 1990	Década del 2000
4.907,28	4.233,88	4.115,35	3.345,82

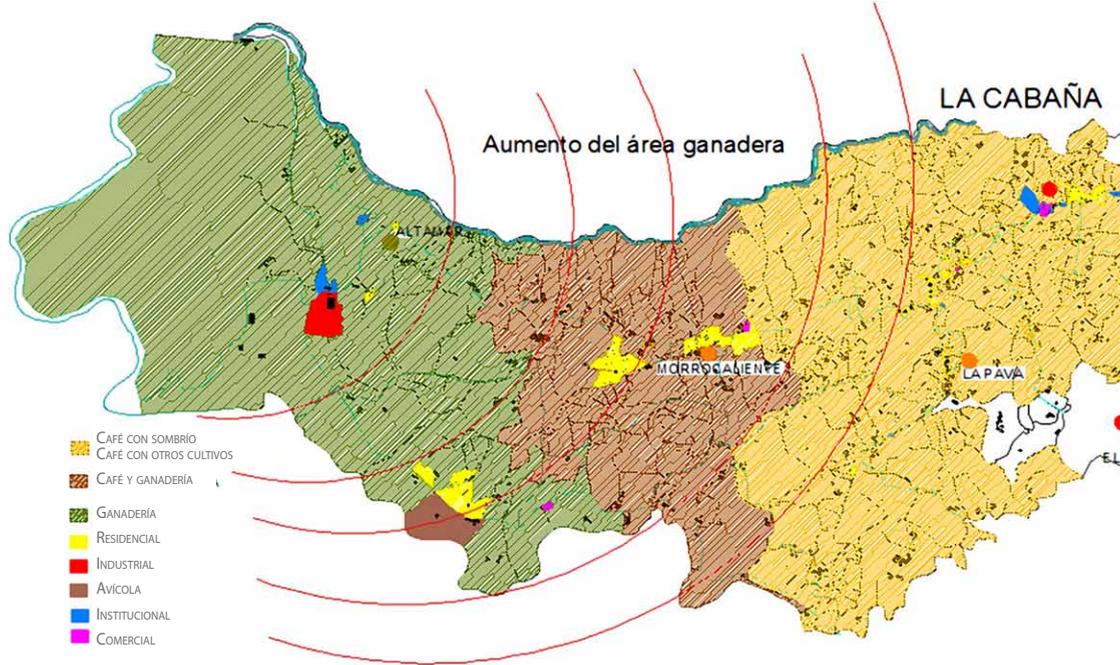
**Cuadro 3.** Evolución del área cafetera en el corregimiento El Remanso. **Fuente:** elaboración propia, basado en estimativos de los censos cafeteros de 1970, 1980-1981; Encuesta Nacional Cafetera, ENC, 1997; Comité Departamental de Cafeteros de Caldas, 2007.

En la vereda La Cabaña, el uso de la tierra para ganadería ha tomado mayor fuerza, especialmente en la zona oriental, como se aprecia comparando las ilustraciones 5 y 6.



**Ilustración 5.** Usos del suelo en el corregimiento El Remanso, década de 1990. **Fuente:** elaboración propia, basado en planos de Corpocaldas, década de 1980.

2 Entrevista realizada a un propietario del área de estudio en 2007.

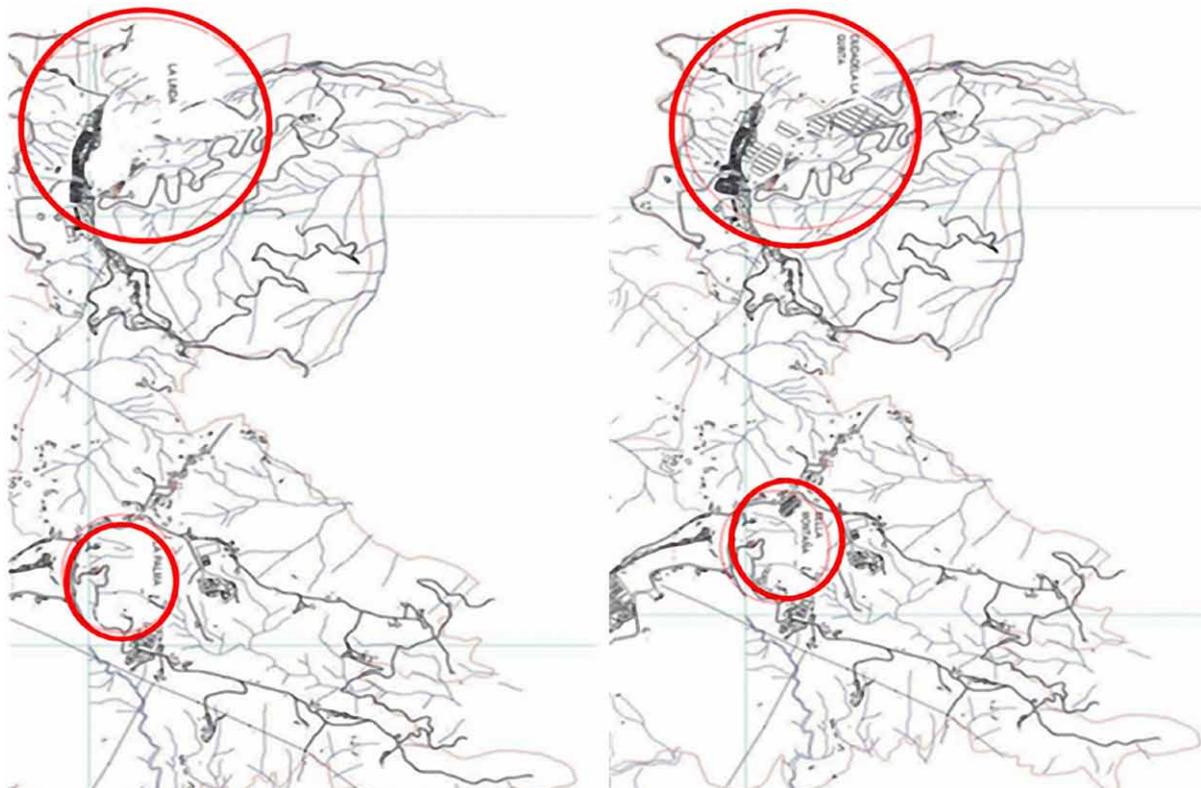


**Ilustración 6.** Usos del suelo en la vereda La Cabaña, década del 2000. Fuente: elaboración propia, basado en trabajo de campo y comparación con cartografía usos del suelo, Corpocaldas, 2000, catastro del municipio de Manizales e IGAC, 2007.

Igualmente se comprobó la subdivisión predial para uso habitacional (vivienda campestre recreativa), al aprovechar las condiciones climáticas, la vocación recreativa y los paisajes del sector.

En los últimos años, en las veredas de la zona alta del corregimiento, por estar contiguas al área urbana, la transfor-

mación del uso se ha visto influenciada por las actividades de la ciudad. En la ilustración 7 se aprecia la aparición, en las últimas dos décadas, de urbanizaciones en las veredas La Linda y La Palma, hecho que, como se dijo anteriormente, es un fenómeno propio de la ciudad latinoamericana contemporánea.



**Ilustración 7.** Planos comparativos sobre el proceso de urbanización de las veredas La Linda y La Palma. (Izquierda) finales de los ochenta, (derecha) década del 2000. Fuente: elaboración propia, basada en información de la Secretaría de Planeación del municipio de Manizales y trabajo de campo. El plano fue tomado del POT de Manizales.

En la arquitectura se evidenció que en propiedades pequeñas, cuya producción es baja, para el proceso de beneficio del café se utiliza todavía la helda, espacio destinado para el secado del café y elemento característico de la vivienda cafetera desde la conformación misma del territorio. Este espacio se encontró como parte integral de la vivienda (casa helda, en donde se fusiona el espacio de habitación y el espacio de trabajo) o independiente de ésta.

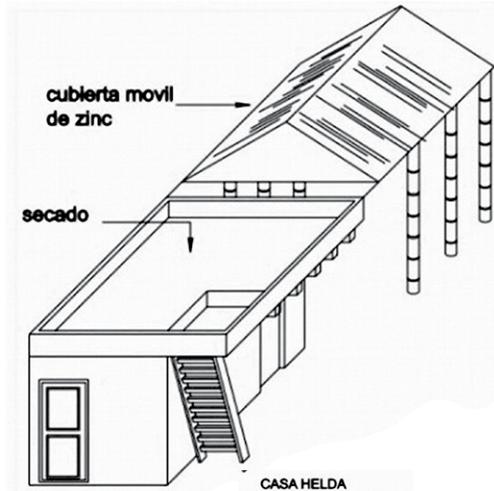


Ilustración 8. Casa helda. Fuente: elaboración propia.

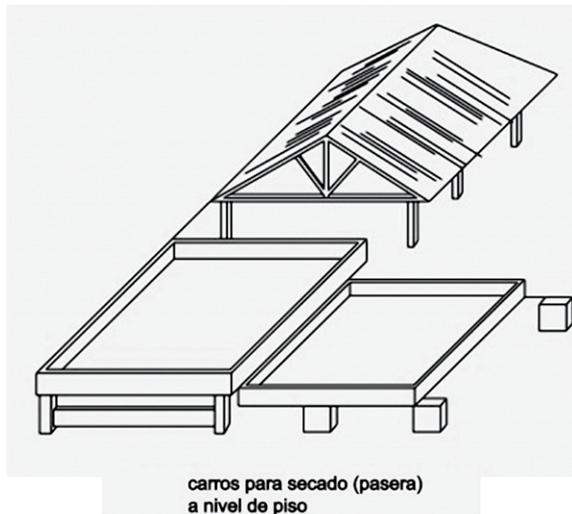


Ilustración 9. Helda independiente. Fuente: elaboración propia.

En medianas y grandes propiedades este elemento tradicional es reemplazado por el silo, lo que cambia la conformación arquitectónica de la vivienda cafetera; al desaparecer un espacio y empezar a darse otro, se transforma la unidad tradicional. Sin embargo, es de anotar que esta transformación es producto de la tecnificación en la producción, más que de la crisis misma.

De otro lado, se observó que en la vivienda, el corredor tradicional como elemento jerarquizante y organizador del espacio habitado, que permite la relación entre interior y exterior y la continuidad del paisaje circundante en la vivienda, ha empezado a perderse para generar una privacidad e interioridad; este cam-

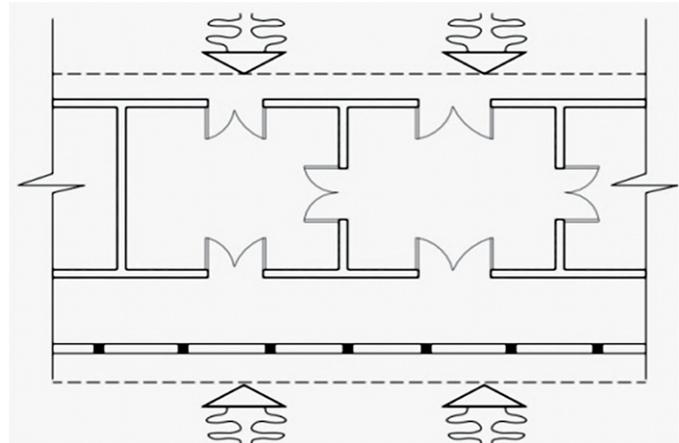


Ilustración 10. El corredor como elemento jerarquizante y organizador. Fuente: elaboración propia.

bio no solo involucra las características espaciales de la vivienda sino que también refleja los imaginarios de los habitantes de la zona por el deseo de una forma de vida privada y urbana.

Asimismo, el bahareque, el sistema constructivo tradicional de la vivienda cafetera está siendo reemplazado por materiales industrializados como bloque o ladrillo. La cubierta, que inicialmente era en teja de barro, tomada de la tradición española, se está reemplazando por asbesto cemento. Se observó, entonces, que los materiales tradicionales como la guadua, la madera y la teja de barro se utilizan cada vez menos, resultado de la industrialización y la tecnificación en la que se encuentra inmersa la sociedad en general.



Ilustración 11. Vivienda actual en la zona de estudio. Fuente: propia. Vivienda en la finca La Aurora.

## Desde lo vivencial

La organización individual y familiar de la producción cafetera en el corregimiento El Remanso, por una parte, plantea una economía agrícola de subsistencia, y por otra, significa la conservación de la práctica como patrimonio familiar necesario y fundamental. Una buena parte de la población siembra el café por costumbre, entendiendo que el conocimiento y la práctica agrícola adquirida de generación en generación



**Ilustración 12.** Relaciones laborales entre el corregimiento El Remanso y el área urbana de Manizales. Fuente: elaboración propia.

trascienden racionalmente la necesidad, realimentación y reproducción social de la población cafetera. Eso lo confirma la entrevista sostenida con don Luis, habitante y propietario en la vereda Manzanares: “¿por qué siembro café?, es que no sé hacer nada más. Mire esta tierra, era de mi papá, y él me enseñó este oficio, y aunque las cosas están cambiando, yo intento enseñarles a mis hijos pues esta tierra es para ellos cuando yo me muera”.

Esta condición está relacionada con el minifundio, forma característica de la tenencia de la tierra en el territorio, y cada vez más utilizado. Sin embargo, siempre estará presente el agudizado deterioro debido a la pérdida de la relación directa con la tierra, sobre todo en la población joven que busca una forma de ocupación diferente a trabajar en ella, pues sus imaginarios y expectativas están influenciados y marcados por un proceso urbanizador. El señor Jairo Giraldo, lo confirma: “Yo si trabajo la territa, pero mis hijos no, porque el menor estudia en la escuela y el mayor se fue a trabajar a Manizales, porque es que realmente el trabajo del campo es muy duro y muy malagradecido”.

De la misma manera, la preponderancia del segmento poblacional entre 15 y 29 años indica el incremento de la demanda de empleo y en la medida en que las fincas no absorben la mano de obra, los jóvenes optan por buscar futuro en trabajos no agrícolas, al mismo tiempo se producen cambios en la composición social y laboral del sistema cafetero por la pérdida de relación de las nuevas generaciones con el trabajo agrícola y con el trabajo familiar. Al respecto el joven Carlos Giraldo afirma: “yo acabo de terminar el bachillerato en el colegio aquí, en La Cabaña, y la verdad voy a buscar trabajo en Manizales, porque eso del trabajo de la tierra... pues no es que sea malo... pero es que yo quiero progresar, pa’eso estudié y es mejor trabajar en Manizales, yo creo que me van a pagar más”.

Los jefes de la familia, conscientes de que el café que se produce no proporciona beneficios económicos ni tampoco da

los recursos suficientes para la subsistencia<sup>3</sup>, permiten la salida de los hijos y las mujeres hacia otras labores ajenas a la caficultura. Se evidenció, por ejemplo, la incorporación de las mujeres al trabajo urbano. Esta incorporación se constituye, por una parte, en una estrategia que asume la familia para su subsistencia, y por otra, en un cambio de la vida familiar, aspecto que repercute en los ciclos de reproducción y en el mediano plazo afecta el tamaño de la familia rural, que en otros tiempos era numerosa, característica propia de los hogares cafeteros. Doña Leticia, habitante de la vereda La Cuchilla del Salado, dice: “Yo trabajo toda la semana donde una familia de Manizales”, refiriéndose a servicios domésticos, “eso para ayudar aquí en la casa porque mi marido trabaja en fincas pero como está la situación, hay semanas que no encuentra qué hacer, yo creo que a mí me toca seguir trabajando, por eso no se pueden tener más hijos porque es que la obligación la está llevando mi suegra, y eso no hay como la mamá pa’educar los hijos”.

El mercado de trabajo en la ciudad es uno de los mecanismos principales de la articulación de la población cafetera al ámbito urbano y el destino principal es Manizales, Colombia; este fenómeno se observó con mayor fuerza en las áreas que se encuentran a la sombra de la zona urbana, La Linda, La Cuchilla del Salado y La Palma, con una frecuencia de regreso diario, y en menor proporción, en las demás veredas del territorio, con una frecuencia de regreso semanal. Aun cuando la población que se desplaza invierte hasta cuarenta y cinco minutos en su recorrido, éste es asumido como parte de su vida cotidiana, ya que el ingreso económico producto del trabajo urbano, por un mínimo que sea, representa una entrada importante desde el punto de vista de su destino, en el que se destaca su inversión en alimentos y en apoyar la actividad agrícola.

<sup>3</sup> El ingreso en predios menores de 5 hectáreas, alcanza alrededor de 1.3 salarios mínimos mensuales, aún en el caso de utilizar una tecnología que disminuye los gastos por mano de obra (García y Ramírez, 1997: 9).

Se aprecia, entonces, una transformación de las prácticas cotidianas, que ocasionan una ruptura cultural, debido a que se pierde cada vez más el contacto de los habitantes con la tierra, el carácter independiente del trabajo y la reducción del grupo familiar. Esta pérdida de contacto con la tierra y con la actividad cafetera, hace que la acumulación histórica de un saber, en este caso el cultivo, beneficio, comercialización del producto, y en general todas las prácticas en torno a ello, también vayan desapareciendo gradualmente, y por consiguiente, las manifestaciones materiales que se derivan de ellas pierdan valor.

Es el caso, por ejemplo, de las fondas, lugar tradicional para la comercialización, transacciones y fiestas, sitio de intercambio social y comunicación. Aunque subsisten en los centros poblados veredales, ya no se usan como lugar de intercambio social de los habitantes rurales y, más bien, se están convirtiendo en espacios de fiesta para los habitantes de la zona urbana del municipio de Manizales, especialmente en La Cuchilla del Salado y La Cabaña.

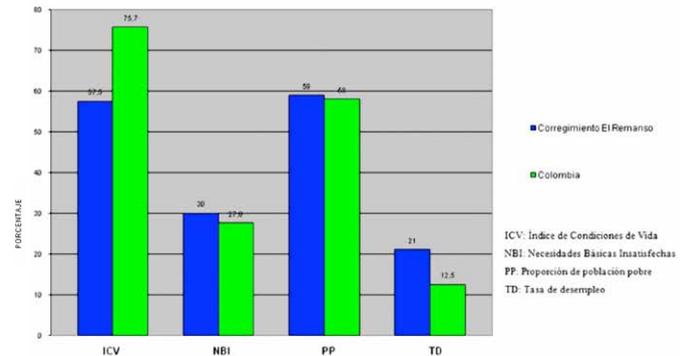
De otro lado, el exitoso resultado económico que desde mediados de los años setenta hasta finales de los ochenta se derivó de los buenos precios del café y de la intensificación del cultivo con la variedad Colombia, de gran acogida en el corregimiento El Remanso, generó procesos de transformación de la unidad económica al convertirla en una explotación típicamente capitalista; el mayor impacto de ello es que la finca dejó de producir comida y algunos excedentes, que además eran compartidos con los vecinos de la zona, algo inspirado en el sentido católico de herencia de la colonización antioqueña.

Las condiciones sociales en la zona cafetera del área de estudio se han modificado sustancialmente después de cumplirse algo más de dos décadas de cambios estructurales en el mercado mundial del café. Hasta la primera mitad del siglo XX la dinámica económica de la zona cafetera, y por ende, del corregimiento El Remanso, fue superior a la del país, y sus estándares de vida fueron superiores hasta hace poco más de una década. Condiciones como la dotación de infraestructuras y buenas vías de comunicación, en buena parte subsidiadas por entidades como el Comité de Cafeteros, permitieron que estándares como los índices de calidad de vida estuvieran por encima a otras zonas del país<sup>4</sup>.

Los hechos que amenazaron la estabilidad económica, social e institucional en una región tan dependiente de la actividad cafetera, generaron altos niveles de desempleo, deterioraron los ingresos de la población y elevaron la pobreza. En parte, debido a que la producción generada dentro de los pequeños predios no alcanzaba para satisfacer las necesidades básicas familiares, y el mal rendimiento de la producción en las medianas y grandes propiedades llevó a la disminución de mano de obra porque no había ingresos para los pagos, lo que propició un deterioro en las condiciones de vida.

En el área de estudio el índice de condiciones de vida –ICV– comparado con el promedio nacional se encuentra por de-

bajo, mientras que las necesidades básicas insatisfechas –NBI–, la proporción de pobres y el desempleo están por encima, algo que no se presentaba en períodos anteriores a la década de 1990.



**Gráfico 1.** Indicadores de calidad de vida en el corregimiento El Remanso. Fuente: elaboración propia, basado en procesamiento de datos base del Sisben, el municipio de Manizales y el DANE, década del 2000.

Con la crisis el problema del desempleo ha tomado magnitudes sin precedentes. En la actualidad el índice de desempleo ha llegado a superar el 20%, lo que ha generado una emigración de la población hacia el área urbana del municipio que, en la mayoría de los casos, por su bajo nivel educativo no está preparada para competir por las escasas fuentes de trabajo.

La participación económica femenina ha aumentado, el empleo tiende a realizarse en las categorías más desventajosas (servicios y trabajo familiar no remunerado), lo que, sumado a los sesgos de género en la retribución del trabajo asalariado, debilita las posibilidades de resolver la inequidad por la sola vía de la expansión del empleo de la zona. El trabajo de las mujeres se basa principalmente en producción de alimentos, considerada como labor doméstica (huertas, leguminosas, frutos), producción de bienes agrícolas vinculados a los mercados externos, recolección de café, cuidado de animales, procesos agroindustriales, comercialización de productos, elaboración de artesanías, entre otras.

Los niños estudian en la escuela y participan en actividades que no producen ingresos, como son el acarreo de agua, obtención de leña, cuidado de animales, otros niños y ancianos y preparación de alimentos. En entrevista con el niño Gabriel Arango de la vereda La Cabaña, afirma: “Yo si estudio en la mañana, y en la tarde además de hacer las tareas, recojo leña pa’l fogón, recojo los huevos que ponen las gallinas y arreo una vaquita que tenemos hasta un potrero detrás de la casa”.

De otro lado, el valor del ingreso de los patronos de la finca, quienes tienen su propiedad rural pero viven en la ciudad, es de aproximadamente 10 veces el valor del ingreso del jornalero rural, lo que muestra la concentración relativa del ingreso por parte de unos pocos, y que amplía mucho más la brecha entre el habitante rural y el urbano y genera en los habitantes de la zona la búsqueda de un imaginario diferente al rural. En entrevista con el joven Carlos Botero, al preguntar sobre su futuro, responde: “Yo quiero irme a trabajar a Manizales o a Medellín, donde también tenemos familia, pa’conseguir un buen billete y poderme comprar un carro como los del patrón”.

<sup>4</sup> Mientras que en 1993 el índice de condiciones de vida –ICV– estaba por encima en un 5% en la zona cafetera del municipio de Manizales que el promedio colombiano, en el 2003 dicho índice estaba en la zona cafetera un 6% por debajo del promedio colombiano (CRECE, 2004: 123).

## Desde la institucionalidad

De acuerdo con lo expuesto por Berger y Luckmann (1979: 74) “toda actividad humana está sujeta a habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego suele reproducirse con economía de esfuerzos y que es aprendida como pauta por quien la ejecuta”. Asociado a lo anterior, la habituación aparece como una condición necesaria para la institucionalización.

Usualmente, el cumplimiento de la función tradicional de producción del café, ha sido interpretado como la forma básica de habituación de los sujetos rurales de la zona cafetera del corregimiento El Remanso. Las acciones socialmente establecidas para los individuos y colectividades del área en mención han de estar relacionadas con el cumplimiento de dicha función. No obstante, como lo muestra el estudio realizado, la institucionalización de la población como caficultores empieza a dar paso a otras posibilidades.

Se trata del desvanecimiento de la tipificación de los caficultores, en conjunción con el desempeño de actividades no-agrícolas, muchas de ellas vinculadas al mercado de trabajo urbano. Sin lugar a dudas, la problemática de la crisis cafetera pone en riesgo el cumplimiento del rol adjudicado. En un contexto en donde la caficultura y la ruralidad mantienen una estrecha relación, la pérdida de la funcionalidad cafetera supone la ruptura de la institucionalidad históricamente construida.

De esta manera, el agotamiento tanto de los recursos cafeteros, como el de las condiciones específicas que propician la especialización cafetera, motivan la aparición de universos simbólicos alternativos: “si esto no va a poder seguir, preparemos a los que vienen para que vivan sin ello”<sup>5</sup>.

No obstante, a pesar de las distintas perturbaciones, la fuerza de la habituación se hace evidente. En este sentido, mantener el orden institucionalizado, mitigando el efecto de dichas perturbaciones, se convierte en tarea de los mismos sujetos cafeteros: “Pues yo decidí ante esta crisis tumbar parte del café y abrir potreros para meter un ganadito”<sup>6</sup>. De esta manera, los sujetos cafeteros en su papel de constructores de su propia realidad idean la manera de superar los obstáculos. Como mencionan Berger y Luckmann (1979: 42), “La tranquilidad de la vida cotidiana sólo existe hasta nuevo aviso”. En tanto las rutinas de la vida cotidiana aparezcan sin interrupción, serán aprehendidas como no problemáticas.

Sin embargo, una vez introducida alguna perturbación, la misma realidad de la vida cotidiana buscará integrar el sector problemático dentro de lo que ya no es problemático. Para nuestro caso, tal y como lo muestra el anterior testimonio, las perturbaciones de la crisis cafetera son o tratan de ser incorporadas al sector no problemático. La solución al problema se enmarca dentro del mismo orden agropecuario: “si el café no es rentable

sigamos usando la tierra para la producción de otras cosas”. Esta es una muestra contundente de la tendencia al reequilibrio.

Indiscutiblemente, la ruptura de la institucionalidad históricamente establecida demanda el establecimiento de un nuevo orden. En esta vía, la desinstitucionalización de la caficultura supone la desaparición de los roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido. Definitivamente quien cambia sus sistemas de significación, cambia a la vez sus formas de relaciones sociales: “Algo que recuerdo de niño son las costumbres, la jugada encima de los arrumes de café, la rezada del rosario por la mañana y en la noche, las fiestas, las fondas y hasta los velorios. Pero ahora todo ha cambiado un poco, ya nada es lo mismo, las costumbres se han ido perdiendo. Antes todo era diferente”<sup>7</sup>. Como podemos apreciar, una mirada retrospectiva puede poner en evidencia la existencia de un proceso paulatino de descomposición de la experiencia vivida. Lo que otrora fuera significativo, ahora pierde su valor esencial. Aunque no desaparezca del todo, si cambia de forma, ante este panorama, resulta pertinente aludir a la transformación.

La tendencia actual a la homogenización social es un hecho al que no escapa la sociedad cafetera del corregimiento El Remanso, como consecuencia del proceso urbanizador al que se encuentra sometida la comunidad mundial, donde la ciudad se torna como un espacio cada vez más deseado. Sin lugar a dudas, para las nuevas generaciones, la incursión en lo urbano es una posibilidad más próxima, optar por alguna forma de ocupación urbana es una manera de hacer frente a las dificultades encontradas.

## Conclusiones

El proceso histórico que tuvo a cabo la conformación y consolidación del territorio cafetero, la forma de propiedad, las instituciones cafeteras, las costumbres, hábitos, vivencias, la naturaleza misma y la espacialidad, se convirtieron en marcadores de identidad que configuraron un territorio que asumió los valores ancestrales, y a través de su historia particular, ligada al trabajo cotidiano de la caficultura, produjo una unidad integrada y con principios de identidad propios. Esta identidad, hundió sus raíces en la forma de apropiación y de construcción del territorio, que para los actores sociales se ha constituido en un factor de orientación de sus prácticas culturales y sociales, una condición ambiental y una construcción espacial.

La construcción de los diferentes entornos –el de la espacialidad, el vivencial, el institucional y el imaginario– asociados a la producción agrícola del café, permitieron establecer la forma como dichas relaciones se han inscrito en una nueva territorialidad.

La crisis ha afectado fuertemente la población creando no solo una crisis económica sino también social, cultural e institucional sin precedentes en este territorio cafetero. La comunidad es consciente del deterioro de su forma de vida tradicional, lo

5 Palabras del señor Efraín Mejía, tradicional cafetero y propietario de una finca en la vereda La Cabaña. entrevista realizada en 2007.

6 Efraín Mejía, entrevista realizada en 2007.

7 Entrevista con el señor Fernando Zuluaga, propietario de tierra cafetera, 2005.

cual les conduce a tomar decisiones que se concretan mediante diversas estrategias para asegurar su supervivencia (ocupación en actividades urbanas, empleo femenino, diversificación de cultivos, venta de tierras, entre otras). Esas estrategias, producto de racionalidades individuales, están promoviendo las tendencias de adaptación y transformación del territorio cafetero y de un entorno regional con el fin de evitar su desaparición.

Las evidencias de transformaciones territoriales en el área de estudio se pueden sintetizar en cuatro planteamientos:

- El primero se refiere a la consideración de que la institucionalidad cafetera, en el corregimiento El Remanso, se encuentra profundamente deteriorada debido, entre otros argumentos, al surgimiento de nuevos actores y usos y al envejecimiento de los tradicionales cafeteros, lo que tiende a diversificar y erosionar la realidad cafetera. El escaso incremento de la inversión en las actividades productivas cafeteras, especialmente en lo concerniente a infraestructura, y la reducción de los subsidios, limitan la posibilidad de hacer inversiones en las propiedades y generan la compra-venta de tierras.
- El segundo expone que la pervivencia del caficultor en la coyuntura política actual, no es un fenómeno global, pero si es un hecho histórico inscrito en el contexto global. En este escenario las economías cafeteras responden de manera general a

dos tipos de objetivos, por un lado, producir y acumular, y por el otro, proveerse de alimentos y garantizar el sostenimiento de la familia. En el primero, los propietarios no son campesinos sino propietarios urbanos; el segundo caso se relaciona con la economía campesina-mercado, donde se perfilan los objetivos y la distribución de los beneficios; ello significa, para las nuevas sociedades rurales cafeteras, malas condiciones de vida, necesidades básicas insatisfechas y estado de la pobreza.

- El tercero cuestiona la importancia que tiene la influencia de los factores externos (mercado y ausencia de políticas para regularlo) sobre los cambios que experimentan las sociedades y economías rurales dentro del área de estudio, lo cual minimiza el papel de los sujetos sociales como partícipes conscientes o inconscientes de la transformación de sus formas de habitar.
- Finalmente, el cuarto planteamiento sostiene que el ritmo y la velocidad del cambio dependen no solo de la condición y sensibilidad de los lugares, sino también, y en forma determinante, de las acciones y decisiones de los agentes locales y regionales. Desde la perspectiva del actor social, los procesos cafeteros de cambio se manifiestan como formas emergentes y socialmente construidas cuyos significados son negociados por los diferentes actores involucrados en su construcción, reproducción y transformación. **10**

## Bibliografía

- BARRIOS, Sonia (2008). "Nuevos usos de territorios". En: *X Coloquio Internacional de Geocrítica: Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008*, Barcelona. Consultado el 10 de junio de 2008 en: <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/programa.htm>
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CASTELLS, Manuel (1999). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- CRECE (2004). *Un pacto por la región. Informe regional de desarrollo humano*. Manizales: LitoCamargo.
- ECHAVARRÍA, María Clara (2000). *Medellín: descentrar la mirada: avizorando la ciudad como territorialidad*. Consultado el 10 de octubre de 2006 en: <http://agora.unalmed.edu.co/docs/MCE22-Descentrar.PDF>
- GARCÍA, Antonio (1978). *Geografía económica de Caldas*. Bogotá: Banco de la República.
- GARCÍA, J. y RAMÍREZ, J. (1997). *Sostenibilidad económica de las pequeñas explotaciones cafeteras colombianas*. Consultado en mayo de 2008 en: [http://www.federacioncafeateros.org/static/files/sostenibilidadeconomica\[1\].pdf](http://www.federacioncafeateros.org/static/files/sostenibilidadeconomica[1].pdf)
- GIRALDO, Luisa Fernanda (2001). *Modernización e industrialización en el antiguo Caldas 1890-1970*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- HAEXBAERT, Rogério (2007). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" á multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- INER, INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES (2002). *Colombia país de regiones*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- LEFEBVRE, Henry (1984). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell Publishing.
- LÓPEZ, O. (2010). *Planeamiento urbano sostenible para la adaptación al cambio climático. Estudios de caso Canadá-Colombia*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- MAX NEFF, M.; ELIZALDE, A. y HOPENHAYN, M. (1986). *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Santiago de Chile: Centro de Estudio y Promoción de Asuntos Urbanos, Cepaur.
- MUÑOZ, José Fernando y VÁSQUEZ, María Luz (2000). *Patrimonio urbanístico arquitectónico y artístico del municipio de Manizales*. Manizales: Convenio Interadministrativo Municipio de Manizales; Secretaría de Planeación Municipal; Departamento de Arquitectura, Grupo de Patrimonio Urbanístico y Arquitectónico, Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.
- PALACIOS, Marcos (1979). *El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica, social y política*. Bogotá: Presencia.
- PRIETO, Samuel Darío (2006). *Hitos, trazos, huellas de la ingeniería. Caldas cien años - historia y cultura*. Manizales: La Patria.
- ROBLEDO, Jorge Enrique (1993). *Un siglo de bahareque en el antiguo Caldas*. Bogotá: El Áncora.
- SANTOS, M. (1986). "Espacio y método". En: *GeoCrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, año XII, No. 65. Consultado el 30 de noviembre de 2007 en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>
- SANTOS, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- TSAKOUMAGKOS, Pedro (2003). "Problemáticas ambientales y estudios sociales". En: BENDINI, M.; CALVANCANTI, S.; MURMÍS, M. y TSAKOUMAGKOS, P. (2003). *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.
- TOBASURA ACUÑA, Isaías (2003). "La crisis cafetera, una oportunidad para el cambio en las regiones cafeteras". En: *Simposio Crisis en las regiones cafeteras*. Manizales: Universidad de Caldas, Universidad Nacional de Colombia.
- VALENCIA, Albeiro (1994). *Colonización, fundación y conflictos agrarios*. Manizales: Imprenta Departamental.